

**BIBLIOTECA**

580  
**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS.**

**DE MADRID.**

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Gar-  
ruga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutierrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. E-  
duardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eu-  
sebio).  
Segovia.  
Lasberas.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Go-  
rónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
Pina  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezuela.  
Alfaro.  
Elipe.  
Godoy.  
Escosura (D. Nar-  
ciso).  
Valladares y Saa-  
vedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Diaz (D. José).  
Canseco.  
Diaz (D. Juan).  
Arcutia.  
Diana.  
Alba.  
Barreso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutierrez de Alba.  
Vera (Doña Joa-  
quina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.





A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobretodo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	Es el demonio! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Enrique de Trastamara, ó los ministros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Andalus en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
Cuer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3	El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El cardtero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El capitán azul, t. 3.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
D. Ramiro, o. 5.	1	8	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16			
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcés, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			





# PECADO Y PENITENCIA.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. Francisco de Paula Montemar, representada con aplauso en el teatro del Instituto español, en el mes de febrero de 1852.

ESCENA III.

Eduardo, don Rosendo.

- PERSONAS. ACTORES.**
- Luisa, esposa de Eduardo. Doña L. Yañez.
  - LA CONDESA. Doña M. Chafino.
  - EMILIA. Doña J. Espejo.
  - DON EDUARDO ROSALES Y GUEVARA. Don M. Catalina.
  - DON ROSENDO VALDIVIESOSO. Don M. Sorzano.
  - EL BARON. Don Juan Garcia.
  - DON CARLOS ULLOA. Don A. Gonzalez.

**TRES CONVIDADOS.**  
Una máscara vestida de maja ó de otro cualquier traje de capricho.

La escena pasa, el primer acto en Aranjuez, el segundo y tercero en Madrid.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala elegante con puerta principal en el fondo. Puertas laterales en primero y segundo término: á la izquierda una ventana; chimenea y encima un espejo; á la derecha un piano y mesa de bufete con pupitre. Sillas, etc. y mesa de velador en medio de la pieza.

### ESCENA PRIMERA.

Luisa, Emilia.

(Al levantarse el telon se las verá que entran por la derecha; Luisa trae en la mano un bastidorecito.)

Lui. (mirando hacia el fondo.) Nadie nos ha visto!

Emi. Nadie, pero dime, qué significan todas estas precauciones?

Lui. (acercándose á ella.) Es posible que no lo hayas adivinado? (le enseña una llave.)

Emi. Yo no caigo...

Lui. Mira, Emilia. (enseñándole un medallón.)

Emi. Bien, es tu retrato: y qué quieres darme á entender con enseñármelo?

Lui. Ahora lo sabrás... Aprovechándome de un descuido de Eduardo, le he pillado la llave de su pupitre, y voy á registrarlo.

Emi. Qué curiosa eres!

Lui. Cuidado con que digas nada, Emilia. Me parece que oigo pasos...

(Emilia abre silenciosamente la puerta del fondo, mira, y la vuelve á cerrar: entretanto Luisa deja el bastidor sobre el pupitre, y abre éste y registra los cajones; en el momento de ir á colocar en uno de ellos el retrato, se queda sorprendida y esclama.)

Un paquete de cartas! saca un paquete de cartas atado con una cinta de color. Y letra de mujer! Cielos! qué significa este misterio! (saca una carta y lee en voz alta lo que dice el sobre.)

«De la Condesa.»

Emi. Qué es eso? (acercándose.)

Lui. Nada. (guardando en el pupitre las cartas con viveza.)

Emi. No has nombrado á una Condesa?

Lui. Si, una de mis mejores amigas, á quien Eduardo ofreció ciertos dibujos de tapiceria, y me encuentro que no se los ha remitido.

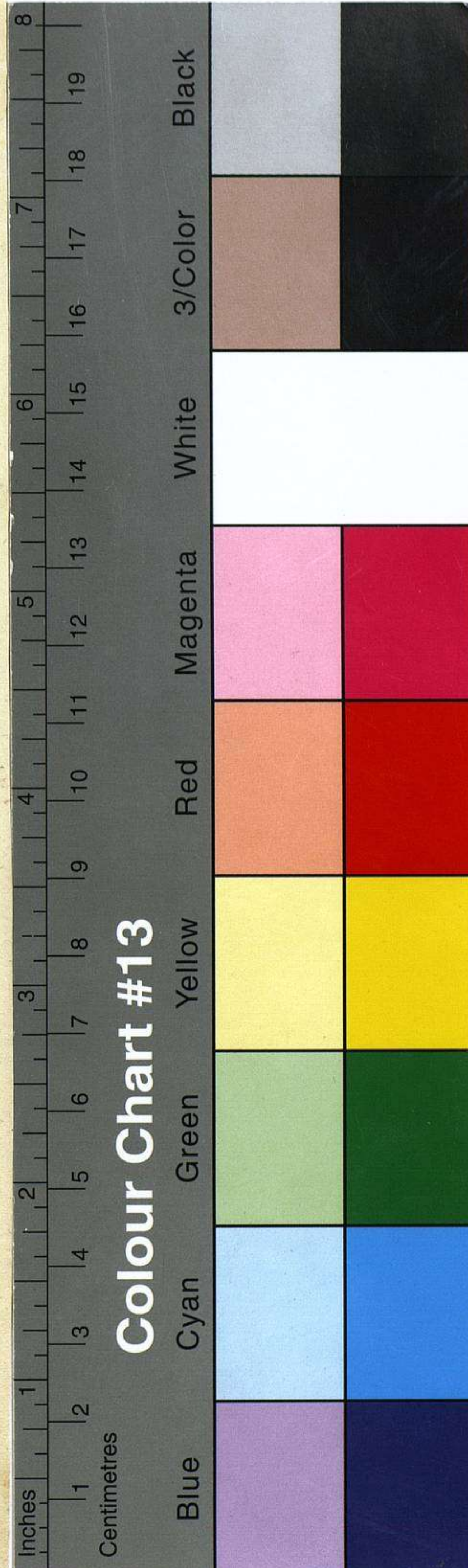
Emi. Ah! (Luisa se dispone á echar la llave del pupitre.) Pero qué haces? Vas á dejar encerrado tu retrato?

Lui. Si. (después de haber cerrado.) (Con que está en correspondencia? Yo averiguaré... (coge de encima el pupitre el bastidor de mano y se sienta á bordar.)

Emi. Parece que te has puesto de mal humor; Luisa, qué tienes?

Lui. Yo? Nada. (disimulando.)

Emi. Me alegro... basta con una: yo tengo cada dia peor humor.





Lui. Tú? Y por qué?

Emi. Conque no tengo motivo?..

Lui. Es cierto; no me acordaba de Carlos.

Emi. Pues yo no puedo separarlo de mi memoria.

Lui. Pero á qué te afliges sin motivo? Ya vendrá... Sabes que es muy puntual contigo.

Emi. Cierto; qué mas puede exigirsele á un amante, que viene á verme todos los dias desde Madrid! Si no fuera por el camino de hierro!..

Lui. Y aun eso es demasiado; porque un maestro de música acreditado, tiene que cumplir con sus discipulos...

Emi. Ay! Cuando se convencerá mi hermano! Siempre que recuerdo la contestacion que me dió el dia en que le hablé de nuestros proyectos, hace cerca de un año! Como dices que se llama tu novio? Me preguntó... Carlos de Ulloa. De Ulloa? Y qué carrera ha seguido? Es maestro compositor; tiene una gran reputacion y un brillante porvenir. En materia de artes y de talento, me dijo, yo no echó nunca cuentas mas que con lo presente; lo porvenir es muy problemático, y yo estoy por lo positivo. Es rico? Hoy no; pero lo será con el tiempo. Basta; no hablemos mas del asunto. (llorando.) Ya he perdido la esperanza de convencerle. Y eso que he tocado al piano toda la ópera que Carlos ha compuesto últimamente.

Lui. (levantándose.) Vamos, no te aflijas, Emilia, y ten un poco de paciencia.

Emi. No ves que soy muy desgraciada!

Lui. Ya ves que yo protejo, en cuanto me es posible, esos amores, conociendo los buenos sentimientos de Carlos; es un joven honrado y pundonoroso.

Emi. Y no feo, es verdad?

Lui. No, tampoco.

Emi. Qué lástima me dió el ver conque resignacion escuchó la triste respuesta de mi hermano! Pues bien, Emilia, me dijo: algun dia llegaré á poseer esos bienes de fortuna de que hoy carezco, y entonces...

Lui. Te prometió?..

Emi. No pudo concluir, porque estaba conmovido, y me apretó la mano sin acabar de explicarse. Sabe Dios si en Madrid habrá fijado sus ojos... Los hombres son tan volubles! Y luego, allí verá á otras que le agradarán mas.

Lui. (preocupada.) Verdad! Tendrá en que escoger. (Una Condesa! Si yo pudiera averiguar...)

Emi. Ay! qué hermanos! (suspirando.)

Lui. Ay! que maridos! *id. y ap*

Emi. No quisiera mas que ser gobierno por veinte y cuatro horas! (óyese la voz de Eduardo.)

Lui. Silencio! Es la voz de tu hermano!

Emi. Calla! (abriendo la puerta del foro y mirando.) Un caballero gordo viene con él.

### ESCENA II.

Dichos, DON ROSENDO y EDUARDO.

(Eduardo trae encima los aprestos de un pescador; hablan desde el umbral de la puerta.)

Ros. Si, mi querido Eduardo; me quedare.

Edu. Me alegro mucho.

Ros. Señoras... (reparando en ellas.)

Edu. Te presento, querida Luisa, á don Rosendo Valdivieso, amigo antiguo. (señalándola.) Esta es mi hermana.

Ros. Si señora; amigo y muy leal.

Edu. Hermosa Luisa, qué tienes? Qué te aflige? Parece que has llorado... (la abraza y se dirige á Rosendo.) Amigo Rosendo, perdona la libertad que me he tomado en tu presencia.

Ros. (suspirando.) Esas libertades las perdono yo facilmente; me traen á la memoria el recuerdo de la joya que he perdido! (Eduardo pone en un rincon la cesta, caña de pescar y redes que traía.)

Emi. Con que ha tenido usted ese disgusto?

Ros. Si señora.

(Sacando un pañuelo y haciendo que se enjuga las lágrimas. Durante este diálogo, Eduardo está hablando con su esposa en voz baja.)

Edu. Te digo, por mas que me lo niegues, que estas triste... En fin, cuando vuelvas me contarás lo que te pasa.

Ros. Como! Se van estas señoras?

Edu. Si, van todas las tardes á pasear con una amiguita, y con tu permiso van á prepararse...

Ros. Con mucho gusto. (haciendo cortesias.)

Lui. Caballero... (saludándole.)

Ros. Señorita... (Emilia saluda; vanse por la derecha; Luisa, acompañada por Eduardo hasta la puerta.)

### ESCENA III.

EDUARDO, DON ROSENDO.

Edu. (colocando bien la caña de pescar.) Con que tú te decidiste á dejar á Granada, último baluarte de Boabdil, y cuna de tantos hombres ilustres?

Ros. Si, querido Eduardo; me separé de aquella vega risueña y de aquella arabesca Alhambra, habiendo enagenado antes la casa y los muebles, por menos de la mitad de su valor. En pocos dias he concluido mis asuntos pendientes, he cerrado mi bufete de abogado; he perdido á mi cara mitad, y me he puesto en camino, creyéndome libre y dichoso... Ay! Ya puedo respirar!

Edu. Y piensas fijar tu residencia en la corte?

Ros. Si; y me hubieras tenido por un ingrato, si al pasar por Aranjuez, y sabiendo que te hallabas aqui, no hubiese abandonado el asiento de la diligencia para estar á tu lado algunos dias. Despues me estableceré en Madrid; quiero respirar el aire cortesano; quiero gozar los años que me quedan de vida, poniendo en circulacion á mis doce mil duros de renta.

Edu. Esos ánimos traes?

Ros. Harto tiempo ha llevado uno la vida de cenobita, sujeto á caprichos ajenos y rompiéndose la cabeza con los malditos pleitos!.. Vayan al diablo los procesos, los litigantes y las capitales de provincia, donde no se saborean los placeres del gran mundo! Tú no sabes lo que es haber pasado uno la aurora de la juventud, y la mitad de la edad madura, en semejante estado de inercia y de estúpida insignificancia!

Edu. Pero como por lo comun, al llegar á esa mitad, se le pone fin...

Ros. Eso se entiende cuando ha habido principio; mas no habiendo disfrutado de otros gozes que los licitos, se experimenta un vivo deseo de comenzar á aprovecharse de los otros.

Edu. Rosendo, me temo que vas á cometer alguna necesidad.



Ros. Y aunque efectivamente la cometiese, ya no tengo necesidad de guardar consideraciones conmigo mismo; ya no soy abogado; no quiero ser nada; soy Valdivieso á secas; hombre desocupado, viudo y sin descendencia.

Edu. Quieres admitir un consejo?

Ros. Como sean malos, al momento.

Edu. Pues bien, escucha.

Ros. Cuidado!.. que buenos consejos no los admito.

Edu. Hombre! Te has vuelto loco?

Ros. Vive Dios que te cuadra perfectamente la plaza de consejero!.. Tú, que hasta hace un año, has sido el seductor mas atrevido y mas ..

Edu. Calla, hombre, y no olvides que estoy casado.

Ros. Tu linda esposa ignorará tus locuras pasadas...

Edu. Afortunadamente, amigo mio... (un Criado aparece por el fondo con una carta en la mano.)

Cria. Una carta. (la entrega á Eduardo y se retira.)

Edu. (mirando la carta.) Es de mi abogado. (la pone sin abrirla sobre el pupitre.)

Ros. Pero hombre, no la lees?

Edu. No; para qué he de molestarme? Es la sesta que recibo, y supongo lo que dirá; que vaya por Madrid para enterarme del estado de mis pleitos, y ya me he propuesto no abrir ninguna.

Ros. Con que ese es el interés que te tomas por tus propios negocios? (levantándose.) Pues te doy la enhorabuena por esa calma! Y duran aun los pleitos sobre la herencia de tu tío?

Edu. Todavía. Los pleitos no se concluyen en teniendo dinero cualquiera de los litigantes.

Ros. Pues señor, veo que no echas de menos tu antigua vida de soltero.

Edu. Nada absolutamente.

Ros. Sin embargo de que eras el niño mimado del gran mundo. ... Los hombres te miraban con envidia; pero las mugeres te recibían con la sonrisa en los labios, y eras el mas afortunado! Pero dime, cómo has adoptado tu segundo apellido? Por qué has dejado el de Rosales por el de Guevara?

Edu. Esa fue una medida que adopté al retirarme del gran mundo, y sobre todo, al tomar la grave resolución de casarme. Llevé en la corte, como tu sabes, una vida airada, jugando, derramando el oro; gastando mas de lo que podía, en fin, mi primer apellido no podía asociarse á la vida dulce y tranquila que hoy paso.

Ros. (con entusiasmo y batiendo las palmas.) Chico, cuanto has gozado, cuanto te has divertido!..

Edu. Mis repetidos triunfos aumentaron mi orgullo y mi vanidad. Pero esa misma vanidad me obligó á renunciar á todas mis glorias.

Ros. Y cómo?

Edu. Una muger, una sola, altiva y caprichosa, protestó con su indiferencia contra un reinado que tantas otras habian reconocido y acatado.

Ros. Dime el nombre de esa heroína.

Edu. Era la Condesa de la Mata.

Ros. Sería hermosa. (con dignidad cómica.)

Edu. Como un angel.

Ros. Viuda?

Edu. Si.

Ros. Joven?

Edu. Veinte y siete años.

Ros. Y no triunfaste?

Edu. No pude. Un dia que, como de costumbre, acababa de burlarse cruelmente de mi, lleno de cólera juré tomar venganza de sus desdenes, y desde entonces empleé la astucia y todos los medios de seducción que me parecieron mas eficaces; pero todo fue inútil. Mi elocuencia y mi atrevimiento se estrellaron contra aquel corazón de marmol... y en medio de tan terrible lucha, debo confesarte que me enamoré, sin saber como, de la Condesa!

Ros. Es fuerte cosa!.. Siempre sucede lo mismo. Sigue, sigue.

Edu. Le escribí una porción de cartas, que dejaban atrás en sentimiento y ternura á las de Julia ó la nueva Eloisa. La dediqué una porción de versos que pasaron por míos; pero, nada... chico; tiempo perdido.

Ros. Y por último?

Edu. Por último, una noche en que me habia convidado á tomar té, tuve ocasion...

Ros. Vamos, se iba enterneciendo.

Edu. Como te decia, tuve ocasion de hablarla al alma.

Ros. Eso quieren las mugeres!

Edu. Pero nada!..

Ros. Hombre! nada? Ni por pesado siquiera?

Edu. En fin, me arrojé á sus pies...

Ros. Y...?

Edu. Y me sacó de mi éstasis una carcajada general de varios de sus amigos, que me habian seguido y espiaban mis pasos. Inútil es advertir, que la condesita tomó parte en la risa general; es decir, que caí en una emboscada.

Ros. (rie.) Ja, ja, ja! Pobre Eduardo!

Edu. A la mañana siguiente, y pretestando la necesidad que tenia mi hermana Emilia de mudar de aires, me marché á las provincias Vascongadas. Fui á ocultar mi derrota entre aquellas montañas, y entonces conocí á mi Luisa; me enamoré, y me decidí á casarme. Con el objeto de abandonar completamente mis negocios, y no atreviéndome, por miedo, á meterme de nuevo en el bullicio de la corte, tomé una casa en Aranjuez, y aqui vivo tranquilo al lado de mi esposa, leyendo y pescando como has visto á las orillas del Tajo; pero muy pronto tendré que abandonar mi actual residencia, porque la primavera se acerca, y Aranjuez está entonces mas concurrido de lo que á mi tranquilidad conviene. Entonces iré á veranear á las provincias. Ya he avisado al dueño de esta casa, con el objeto de que disponga de ella para la próxima estacion.

Ros. Haces bien; un buen marido debe hacer vida de cartujo, ¡cómo se burlarán de ti cuando sepan que has ingresado en la cofradia de que tanto te burlabas antes!.. (cogiendo el sombrero.) Voy en un momento á recoger de la estacion del camino de hierro mi equipage, una vez que he de quedarme algunos dias... Con eso veré el ferro-carril que es para mi una novedad.

Edu. Mira que te espero.

Ros. Ya he dicho que pasaré algunos dias á tu lado. Hasta luego.



Edu. Hasta luego.

ESCENA IV.

EDUARDO, después el CRIADO.

Edu. Pobre Rosendo! Vá á gozar de las delicias de la corte!.. Conozco que todo hombre debe correr por el mundo hasta cierta edad... pero lo malo es que este empieza demasiado tarde. El bullicio de los placeres le llaman la atención, y á mi, probado ya en el crisol de los desengaños, solo me gusta el silencio; la vista de ese campo... (se dirige á la puerta del fondo y dirá mirando hacia fuera.) Qué belleza se puede comparar con la que nos ofrece ese hermoso cielo... esa arboleda!.. Es algo triste, es verdad, pero es una tristeza dulce y tranquila.

ESCENA V.

EDUARDO, EMILIA entra por la derecha; trae una bandeja con un vaso de refresco que pone sobre el velador.

Emi. Querido hermano; antes de marcharme te traigo tu vaso de refresco.

Edu. (sin volver la cabeza.) Gracias, por tu cuidado.

Emi. Vamos, tómalo. (impaciente.)

Edu. (volviéndose.) Dispensa; estaba distraído. (se sienta junto al velador. Emilia coge un paquete de periódicos y saca uno.) Sabes qué observo?... (mirándola y con sonrisa.) Que te vas poniendo cada día mas fea.

Emi. (con enojo y mirando el periódico.) Mejor.

Edu. Lo digo, porque si aquel caballerito que tanto me recomendabas, opina lo mismo, abandonará sus proyectos de casamiento, y yo me alegraré mucho.

Emi. (mirándole con desden.) Yo no sé por qué me sacas la conversacion, cuando no he vuelto á hablarte de él.

Edu. Pues haces muy mal; porque si tú no te tomas ese trabajo, quién ha de interesarse por él?

Emi. Hablaré de él el dia que cuente con medios para llevar á cabo sus deseos...

Edu. (riéndose.) Ja, ja, ja! Si .. entonces será tiempo!

Emi. (volviéndole la espalda de ira.) Te complaces en hacerme perder la paciencia con tus bufonías? Ah! (ap. y como llevada de una idea va al piano y empieza á tocar.)

Edu. (bebiendo.) Conque dime, Emilia, será muy guapo ese Carlitos?

Emi. (tocando con soberbia.) No sé.

Edu. Me tendrá por un tutor de comedia, bárbaro y feroz...

Emi. Sí, por un hombre orgulloso.

Edu. (con sonrisa.) Me alegro de saberlo. Sabes que me gusta lo que estás tocando?

Emi. (con viveza y levantándose.) Pues cabalmente es de la introduccion de su ópera. (con orgullo.) Ya ves que no es un hombre tan despreciable.

Edu. Si, ya veo.

Emi. Como tú no tienes corazon! Porque ya se sabe, que el que no es apasionado á la música no puede tener corazon. (mirando en su periódico.) No quisiera mas que encontrar en es-

te periódico algun artículo en que elogien á Carlos.

Edu. Pero no conoces que eso no es muy difícil?

Emi. Hoy precisamente? no... «Revista de la Semana...» (lee.) La linda Condesa de la Mata...

Edu. (sorprendido.) Qué dice?

Emi. (lee.) «Abrirá muy pronto sus salones, y dará el primer baile en la próxima semana.»

Edu. (acercándose á ella.) Emilia, conoces tú á la Condesa? (con agitacion.)

Emi. No, pero Luisa debe conocerla.

Edu. Luisa? (Cielos!)

Emi. Ya hemos descubierto que te niegas á hacerme dibujos, y luego se los haces á otras...

Edu. Yo dibujos!

Emi. Si, hazte el desentendido. Y el paquete que tienes en tu pupitre?

Edu. Ah!

Emi. Luisa es quien me lo ha dicho.

Edu. Si, es verdad. (Ahora comprendo su tristeza! Habrá leído mi antigua correspondencia con la Condesa?..)

ESCENA VI.

Dichos, LUISA con sombrero puesto.

Lui. (dejando el sombrero sobre el piano.) Pero, Emilia, que te estoy esperando.

Edu. Yo la he detenido... Estaba leyéndome los periódicos.

Emi. Si, las noticias... (soltando su periódico.) y las crónicas de la capital.

Edu. (interrumpiéndola.) Vamos, vé á prepararte.

Emi. Si, si, voy al momento.

ESCENA VII.

EDUARDO, LUISA.

Lui. (sentándose.) Tenias que decirme algo?

Edu. (acercándose.) Si, Luisa, y de cosas bastante graves. (Luisa lo mira con sorpresa.) Necesito reprimerte, y lo siento.

Lui. Reprimerte!

Edu. Por tu falta de confianza. Se puede saber cuál es el motivo de la tristeza que hoy advierto en tu semblante? Cuidado, no me ocultes la verdad.

Lui. Voy á ser muy franca, porque tengo cierta sospecha.

Edu. Sospecha? (pasando á la derecha de su esposa.) Vamos, espíciate.

Lui. No me atrevo ahora á decirlo. (con timidez.)

Edu. Quieres que yo te ayude?

Lui. Cómo, sabes?... (levantándose.)

Edu. Todo lo he adivinado por algunas espresiones que oí á Emilia. Tienes celos de la Condesa de la Mata, no es verdad? Por qué bajas los ojos? Dudas de mi? No tienes confianza en mi cariño?

Lui. Cuando tienes correspondencia con ella, es natural que yo crea...

Edu. Qué te importa, si son cosas pasadas, y que he olvidado completamente?

Lui. Olvidado, no; puesto que conservas su correspondencia.

Edu. Y es eso únicamente lo que puede probarlo?

Lui. Qué quieres, Eduardo? Seré muy exigente;



pero confieso que tengo celos hasta de lo pasado; y mientras tengas esos recuerdos...  
**EDU.** Espera un momento. (corre al pupitre, lo abre y saca el medallon.) Y este medallon? Es tu retrato! Y colocado sobre las cartas de la que creías tu rival... Rival! Ah! no; no es posible que yo pueda amar á ninguna en el mundo mas que á ti.

(Saca las cartas en un paquete y conservando en la mano el retrato se dirige á la chimenea diciendo.)

Mira las cartas que tanta pena te han causado. (las arroja al fuego.) Estás ahora satisfecha? Me permites que te abrace?

**LUI.** (corriendo á abrazarlo.) Si, mi querido Eduardo, y te pido perdon por haber dudado de tu fidelidad. (se separan.) Ah! es tu amigo!

## ESCENA VIII.

Dichos, VALDIVIESO, despues el CRIADO y EMILIA.

**ROS.** (deteniéndose al ver á Luisa y ap.) Todavía aqui? Su esposa... Señora... Que inesperado contratiempo! (ap., enjugándose el sudor de la frente.)

**EDU.** (poniendo el medallon sobre la chimenea.) Vienes sofocado, Rosendo?

**ROS.** Si, he venido de prisa... (en voz baja.) Quiero hablar contigo al momento. Si puedes hacer que tu esposa y tu hermanita salgan... (Luisa tira el cordon de la campanilla á la derecha de la puerta del fondo: el Criado aparece.)

**LUI.** El coche.

**CRIA.** Ya está.

**ROS.** No las delengas. (bajo á Eduardo.)

**EDU.** No, hombre. (id. á Rosendo.)

**ROS.** Y tu hermanita, donde está? (corre á la puerta derecha.) Vamos, señorita, vamos, no se componga usted tanto. Las niñas bonitas no lo necesitan. (sale Emilia.) Ah! Ya está aqui. No pierdan ustedes momento, porque los dias son un soplo, y hace un tiempo hermosísimo.

**EMI.** (á Luisa.) Cuando quieras!

**LUI.** Vamos. Hasta despues. (saludando á don Rosendo.)

**EMI.** (id.) Caballero...

**EDU.** Adios, Luisa; adios, Emilia.

## ESCENA IX.

EDUARDO, ROSENDO, despues el CRIADO.

**ROS.** (mirando por la ventana.) Ya suben al coche!

**EDU.** (corriendo al lado de Rosendo.) Qué diablos de prisa tienes?

**ROS.** Partieron!.. bravo! qué peso se me quita de encima!

**EDU.** Estás loco, Rosendo?

**ROS.** (acercándosele.) Qué he de estar? Me ha ocurrido la aventura mas peregrina... chico... la muger mas bella del mundo!

**EDU.** (sentándose.) Esplicáte, hombre!

**ROS.** Acababa yo de recoger mi equipage, que, como sabes, lo dejé en la estacion, cuando veo bajar del tren que llegaba de Madrid una muger... no era muger... un angel... la Venus de Médicis en persona... acompañada de un caballero. Preguntan cuál era la calle del Dulce, donde se alquilaba una casa por temporada; dió las señas de la tuya, y me apresuro á decirle que era la mia; que pasasen á verla, en

la confianza de que tu esposa y tu hermana habian salido de paseo, aprovechando la ocasion que se me presentaba de tratarla y de establecer asi mi plan de campaña. Yo me he adelantado para prevenirte. Por eso tenia interés en que tu esposa y tu hermana se fuesen cuanto antes.

**EDU.** Has hecho mal, Rosendo, sabiendo que vivo aqui ignorado de mis amigos... que no recibo á nadie de la corte.

**ROS.** Pero si no tiene remedio, si van á llegar de un momento á otro!.. Vete tú tambien, yo la recibiré; haré los honores de mi casa; pero no me quites este brillante pretexto para que ella se me ofrezca la suya; anda, toma la caña y vete á pescar al Tajo... Hazme este favor, anda.

**CRIA.** La señora Condesa de la Mata.

**EDU.** Ella!

**ROS.** Ahora verás una divinidad. (entran por el foro la Condesa y el Baron.)

## ESCENA X.

Dichos, la CONDESA y el BARON.

**ROS. Condesa.** Señor Baron.

**BAR.** Qué veo! Eduardo! Tu aqui, y dedicado por lo visto á la pesca!

**CON.** Aquí el amigo Rosales? Ja, ja, ja! Resucita usted al cabo de tanto tiempo, y le encuentro tan gravemente ocupado!

**EDU.** Condesa, me alegro tener el gusto de verla.

**ROS.** (le presenta una silla y al pasar, dice á Eduardo.) Te han cogido infraganti. Tome usted asiento, amable Condesa.

**EDU.** (Maldito Rosendo, en qué compromiso me ha puesto.)

**CON.** (á Rosendo.) Caballero, ya nos han dicho los criados que la señora no está en casa, y siento no poder saludarla.

**ROS.** (Primer contratiempo!.. Ya cree que soy casado.)

**EDU.** (Solo falta que Luisa vuelva, y todo se lo lleve el diablo.)

**BAR.** (á Rosendo.) Pues yo no me figuré que usted fuese casado.

**ROS.** Si... si señor... (Todo se ha perdido: qué conquistas he de emprender ya, pasando por casado?)

**BAR.** Dime; eres vecino del caballero Guevara? (á Eduardo.)

**ROS.** (La muger y el apellido tambien!)

**EDU.** No; mi amigo Guevara me ha ofrecido su casa para pasar algunos dias en su compañía.

**ROS.** Si señor, se la he ofrecido.

**EDU.** Pero no has dicho á esta señora si desea tomar alguna cosa.

**ROS.** Es verdad!.. Con el placer que su visita me ha causado, olvidaba...

**CON.** Tomaré un vaso de agua nada mas.

(Eduardo toca la campanilla y sale un Criado. Rosendo se acerca á él y le dá órdenes para que traiga agua.)

**CON.** (á Eduardo.) Como está usted ya tan oscurecido, supongo que se habrá olvidado de la poesia.

**EDU.** No, Condesa, eso era bueno para mi antigua vida de Madrid.

**CON.** Pues entonces, en qué ocupa usted aqui todo el dia?

**EDU.** No, tengo una ocupacion...



Con. Supongo que no estará usted todo el día pescando?

Ros. Condesa!...

(Le presenta la bandeja con agua y azucarillos, y la Condesa bebe; despues se va el Criado.)

Bar. (á Eduardo.) Pero quieres decirnos, por qué dejaste tan precipitadamente la corte?

Edu. Un asunto de interés...

Bar. Lo creo; pero te advierto que nadie ha dado crédito á esa disculpa; unos han dicho que te habias casado; otros acusan á la Condesa de tu

repentina huida. En fin, si no vuelves á parecer en el gran mundo, eres ya hombre muerto.

Edu. (Tengamos paciencia!)

Con. Tiene razon el Baron, porque una de dos: ó aqui disfruta usted ciertos placeres de que no se disfruta en la corte, ó se muere usted de fastidio, que es lo mas probable.

Edu. Puedo asegurar, Condesa, que no me muero de fastidio.

Con. Pues es bien raro! (se levanta y va á la chimenea.) He encargado un carruaje, y todavia no...

Ros. Quiere usted que vaya por él?

Con. No; esperaré algunos minutos, y si no viene... Pues decia, que no sé como puede usted resignarse á esta vida.

Edu. No hay violencia en mi; todos los placeres no están reducidos á vivir en la corte.

Con. (viendo sobre la chimenea el medallon en que está el retrato de Luisa.) Hermosa fisonomia!

Edu. (El retrato de mi esposa!)

Con. Baron, dé usted su voto.

Bar. Es preciosa!

Con. (á Rosendo.) Es retrato de alguna parienta?

Ros. Señora... es... (No hay mas remedio que continuar la farsa.) Es el retrato de mi esposa.

Edu. (Pero hombre!)

Ros. (Pero qué quieres que haga?)

Con. Veo que el señor de Guevara es hombre que tiene un gusto esquisito.

Ros. Gracias, señora, por...

Edu. Si, si lo tiene.

Bar. (Una muger joven y hermosa, casada con este viejo... y Eduardo... Vamos, ya comprendo su voluntario destierro.) (ap. á él.) Observo, Eduardo, que vives aqui como en tu propia casa.

Edu. Por qué lo decias?

Bar. No, por nada.

CRIADO. (sale.) Ahi está el carruaje que la señora Condesa ha pedido.

Con. Está bien. (á Rosendo.) Caballero, doy á usted gracias por su galanteria. Ya he recorrido la casa, y me gusta; probablemente me quedaré con ella para cuando usted la deje en la próxima estacion. Tendré el mayor gusto en que su esposa y usted nos honren en Madrid.

Ros. Gracias, Condesa.

Bar. El señor de Guevara irá por Madrid con frecuencia? Digo, señor de Guevara.

Edu. (llamando la atencion á Rosendo.) Guevara! Que te habla ese caballero!

Ros. Ah! si! (Todavia no me he familiarizado con mi nuevo apellido...) Decia usted...

Bar. Que me visitará usted en Madrid.

Ros. Ah! Si señor, con mucho gusto.

Con. El jueves empiezan mis reuniones. Contamos con que usted...

Ros. Si señora, si.

Con. Llevará usted tambien á su esposa?

Ros. Tambien, si. (Eduardo le hace seña que diga no.) Digo, ella no sé, porque no le gusta mucho la corte.

Bar. (Ja, ja, ja! Pobre hombre!)

Con. (á Eduardo.) Será alguna joven de provincia.

Bar. (á Eduardo.) Veo que aqui eres el rey.

Con. Si, el rey de los ciegos. Ja, ja, ja! No pierda usted la aficion á la pesca.

Bar. Adios, Eduardo; continua en tu retiro; goza, chico, goza... Qué dirán en Madrid cuando sepan?...

Con. Adios, amigo Rosales. Honor al valor, digno de mejor suerte!

Edu. Condesa...

Ros. Condesa, permita usted que la acompañe. (vanse por el foro.)

## ESCENA XI.

EDUARDO, solo.

Ah! ya estoy solo! La cólera me ahoga! Ah! Condesa! Cuál te has gozado en tu triunfo! Qué miradas y qué alusiones tan burlonas!... como queriendo desafiarme! Ha adivinado que sus desdenes me han traído á la soledad en que vivo, y es seguro que en la corte hará alarde de su compasion hácia el infortunado que muere de amor por ella. Y he de servir yo de juguete á esa sociedad corrompida? (momentos de reflexion) No, no; necesito vengarme del ridiculo... que me ame un dia esa muger... una hora al menos... es preciso... Ah! aqui está Rosendo (viéndolo llegar.)

## ESCENA XII.

DON ROSENDO, EDUARDO, despues el CRIADO.

Ros. Ay amigo! Qué muger! Qué ojos! Qué cintura! Vamos, me ha fascinado, me ha transportado al Paraiso! Y qué hago yo estando casado?... Sin embargo, yo quiero seguirla, á ver...

Edu. Yo te acompaño, querido Rosendo.

Ros. Tú? Y tu esposa?

Edu. Diré que me llama con urgencia mi abogado. En fin, un dia me basta.

Ros. Es decir que yo me quedo á la luna de Valencia? (á la ventana.) Ya sube al carruaje, y vuelve la cabeza...

Edu. Mañana mismo partiremos. Si, pero mi pobre Luisa, tan buena... tan confiada... Es verdad que el cariño que yo la profeso, no sufre por esto la menor alteracion. No hay que titubear. Rosendo, á Madrid.

Ros. Vamos á Madrid, donde quieras.

Edu. Mañana mismo. La Condesa me ha arrojado el guante, y yo sabré darle una leccion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Sala elegante; puerta al foro y dos laterales; las tres tienen colgaduras; arañas con luces encendidas; en el segundo salon que se vé por la puerta del foro, otra araña; dos consolas con dos grandes espejos á un lado y á otro de la puerta del foro, y dos candelabros con bugias encendidas en cada mesa. Silleria de mucho lujo.

Al levantarse el telon se oye el bullicio y la música del baile.

La puerta de la derecha del espectador es la que conduce al salon de baile; el que se vé por la puerta del foro, es sala de paso, pero tambien deberá estar iluminada.

## ESCENA PRIMERA.

El BARON y un LACAYO, que lleva una bandeja con helados.

BAR. (al Lacayo.) Deja alli la bandeja y ven acá.

LAC. (deja la bandeja sobre la consola y se acerca al Baron.) Mande usted.

BAR. Tú ya sabes que te pago siempre con esplendidez los servicios que me haces?

LAC. Si señor.

BAR. Cuidado con ocultarme nada. Vas á decirme ahora cuántas veces vino ayer don Eduardo Rosales á esta casa?

LAC. Dos veces, señorito.

BAR. Tenia visitas la señora?

LAC. No señor.

BAR. Y hoy ha venido?

LAC. Tambien ha estado.

BAR. Y se le ha convidado?

LAC. Se le ha enviado como á todos papeleta de convite; yo mismo la he llevado.

BAR. (después de un momento de reflexion.) Está bien. (le dá una moneda.) Toma, y cuento siempre contigo. Anda con Dios.

LAC. Puede usted contar, señorito. (coje la bandeja y se retira por el foro.)

## ESCENA II.

El BARON, después CARLOS.

BAR. No hay duda; Eduardo ha vuelto otra vez al gran mundo, y ha puesto los ojos en la Condesa; lo peor es que á ella la veo muy inclinada á corresponder á sus galanteos. No hay remedio, tendré que sucumbir; mi derrota es segura; es un rival poderoso, y es inútil la lucha. Si me fuera posible... (reflexionando.) Nada, es tiempo perdido. Tal vez por un medio indirecto... (sale Carlos puerta derecha.)

CAR. Adios, Baron. Qué hace usted aqui tan solo? (se sienta en el sofá.)

BAR. Es tanto el calor que se siente en el salon...! Y usted, qué tiene? Le encuentro á usted algo triste.

CAR. Qué sé yo, amigo mio, qué sé yo lo que tengo! Todo me cansa, estoy aburrido.

BAR. Pero algun motivo habrá.

CAR. Ah! (suspirando.)

BAR. Vamos, será cuestion de amorios.

CAR. Algo hay de eso.

BAR. Malo, amigo mio, muy malo! Compadezco á los enamorados. Y quién es la dichosa?

CAR. Un angel! La adoro con frenesi! Pero hay ciertos obstáculos...

BAR. Y está en el baile?

CAR. Ojalá! Está muy lejos de aqui!

BAR. Cómo ha de ser! A todos nos coge el diablo. Hace muy poco tiempo que he llegado, y no he visto á la Condesa.

CAR. Acabo de saludarla en este momento.

BAR. Parece que Rosales es hoy el preferido.

CAR. En efecto, le veo mucho á su lado.

BAR. Lo creo; hay mugeres que se complacen...

CAR. Si, en hacernos padecer; pero la mia me hace sufrir bien contra su voluntad. Usted, á lo que veo, no estan afortunado, pero toma esas cosas con cierto aire de tranquilidad!

BAR. Y qué he de hacer? No pienso abandonar la partida; lucharé, pero de una manera...

CAR. Si yo tuviese un rival no podria...

BAR. Qué haria usted? (riéndose.)

CAR. Le mataria.

BAR. Ya veo que es usted muy violento.

CAR. Felizmente la que amo, no tiene mas que un tutor, un hermano, y no me parece conveniente matarlo.

BAR. Muy bien hecho.

CAR. Eso es lo que me desespera; que no tengo á nadie á quien matar. (empiezan á tocar una redowa.)

BAR. (volviéndose hácia la puerta derecha.) Si, ella es; ya veo á la Condesa; hácia aqui viene.

CAR. (levantándose abatido.) Pues entonces, á probar fortuna.

BAR. Pero, á dónde va usted?

CAR. Qué sé yo? Estoy desesperado; yo voy á tener un fin desastrado. Me voy á bailar. (sale por la puerta derecha.)

## ESCENA III.

BARON, después la CONDESA.

BAR. A bailar! Pobre muchacho! Pues tiene un buen desenlace su desesperacion!

CON. (entra vestida de sociedad, con un dominó encima y la careta en la mano.) Baron, ha visto usted?..

BAR. A mi amigo Rosales? Si señora, creo que ha venido.

CON. No, amigo mio, hablaba de la duquesa de Urrutia.

BAR. Tambien creo que debe haber venido, porque anoche se ofreció Eduardo, delante de mi, á acompañarla.

CON. (picada.) Si? Pues no la he visto; es tanta la concurrencia! (Siempre al lado de la Duquesa!) Y se habló de mi?

BAR. Si, Condesa, y lo senti.

CON. Por qué?

BAR. Porque se habló en términos muy lisongeros para mi amigo Rosales.

CON. (con sonrisa fingida.) Y qué decian de Rosales?

BAR. Cosas bastante desagradables para su amigo Guevara; aquel buen sugeto á quien vimos en Aranjuez.

CON. Si, ya recuerdo. Y de Guevara, qué decian?

BAR. Cosas que podian comprometer bastante á su esposa.

CON. Y de su esposa?

BAR. Cosas muy agradables para Rosales.

CON. Usted se ha propuesto que yo descifre ese logogrifo?



BAR. No, Condesa; no es un logogrifo; usted recordará muy bien nuestra entrevista de Aranjuez, cuando encontramos á Guevara; lo del retrato; la turbacion de Eduardo; y sobre todo, que estaba allí como podia estar en su casa.

CON. (Es cierto.) Y ella ha venido únicamente por no separarse de él.

BAR. Cómo! Está en Madrid la esposa de Guevara?

CON. Y vendrá esta noche al baile.

BAR. De veras? Pues es una noticia muy interesante.

CON. Hace dos dias fui á visitar á mi amiga la marquesa del Bosque, y allí encontré á dos jóvenes que tenían cierto aire de provincia, y á quienes me dijo habia ofrecido su casa por algunos dias, porque eran forasteras. Yo recordé entonces haber visto la fisonomia de la una, y al instante conocí que era la misma del retrato.

BAR. De veras!

CON. Para cerciorarme mas, hablé del baile que daba esta noche; cité, entre otras personas que asistian, á Rosales y á Guevara; ella oyó estos nombres con interés; y conociéndolo yo, las convidé al momento.

BAR. Con que está aquí la esposa de Guevara? (Perfectamente.) Y usted podrá conocerlas?

CON. La misma modista que las ha arreglado á toda prisa el traje para esta noche, me ha enterado de todo. Las dos traen dominós azules. La esposa del viejo Guevara lleva una camelia en el pecho, y su compañera un lazo de raso blanco en la capucha.

BAR. Pues entonces no es fácil equivocarse.

CON. (Observaré si Eduardo ama á esa muger.)

BAR. (viendo á Rosendo en la puerta de la derecha, hablando con dos de dominós.) Condesa, ya tenemos ahí á Guevara. (la Condesa se pone la careta.)

#### ESCENA IV.

Dichos, ROSENDO. La Condesa se sienta.

ROS. Qué brillante está el salon! Qué lujo! Qué caras tan lindas!

BAR. Como se divierte el señor de Guevara!

ROS. Caballero, me parece que no traigo careta, y sin embargo... (Uf! ya me olvidé que no soy Valdivieso y que tengo que pasar por Guevara.)

BAR. Con que no le he conocido?

ROS. Si, si, es verdad; creí que habia usted dicho... (variando de tono.) Pues, si señor, es cierto; me divierto muchísimo. He jugado, he bebido; he echado unas cuantas flores á ese sexo encantador que nos trae siempre mareados. (Condesa y Baron se rien.) Se rien ustedes porque hablo como podia hablar un joven! Ya harán ustedes lo mismo que yo. A los veinte y ocho años no se cree en nada; pero á los cincuenta, si; á los veinte y ocho se despoja á las mugeres de cuantas virtudes pueden tener; á los cincuenta procura uno adornarlas con todas las virtudes que no tienen. (tararea el baile que están tocando: la Condesa rie.) Bonita música! (el Baron dá el brazo á la Condesa.) Veo que te ries mucho de mi, mascarita?

CON. Es usted un hombre de muy buen humor!

ROS. Es cierto, ese no me falta.

CON. Adios, adios, calavera.

ROS. Adios, hija mia, adios; goza todo cuanto yo te deseo. (la Condesa y el Baron salen por el fondo.)

#### ESCENA V.

ROSENDO, después EMILIA, y luego CARLOS.

ROS. Calavera! Me ha llamado calavera! Es decir que estoy hecho un muchacho. Oh! veneno de la lisonja, con cuanto gusto te bebo! (Emilia aparece por la puerta derecha con dominó azul y el lazo blanco: se acerca á Rosendo y le toca en el hombro.)

ROS. Hola! un dominó azul!

EMI. Caballero, una palabra.

ROS. Aunque sean mil.

EMI. Vendrá el señor de Guevara?

ROS. Guevara? Si, ya ha venido.

EMI. Está usted seguro?

ROS. Pues no he de estarlo, si soy yo?

EMI. Usted, señor Valdivieso?

ROS. (Ya encontré una que me conoce. No me disgusta eso; porque al menos se ve que no soy yo un cualquiera.) (habla con ella bajo; sale Carlos por la derecha y mira con interés á Emilia.)

CAR. Si, es el mismo dominó; tiene un aire.... y creo reconocer.

ROS. No, hija mia no; es que Eduardo me ha adornado esta noche con su apellido.

EMI. Y con qué objeto?

CAR. (acercándose.) Si será ilusion? Se me figura que es su voz! (Emilia se vuelve y dá un grito al ver á Carlos.)

EMI. Ah! (Valdivieso la sostiene.)

ROS. Qué es eso? Te has puesto mala, mascarita?

CAR. (tambien la sostiene.) Pronto, un vaso de agua.

ROS. Si, si, un vaso de agua.

CAR. Qué hace usted ahí, caballero? Vaya usted por el agua.

ROS. Si, si, voy. (A qué vendrá ahora este caballero?... Eso es arrebatarme una conquista segura.)

CAR. Vamos pronto!

ROS. Si he dicho que voy. (vase corriendo por el foro.)

#### ESCENA VI.

EMILIA, CARLOS.

CAR. Descúbrase usted, Emilia; la he conocido.

EMI. (quitándose la careta.) Carlos!

CAR. Qué feliz casualidad! Cómo es que la encuentro aquí sola? Y su hermana de usted?

EMI. Ahora no puedo explicarle á usted... luego... mas tarde.

#### ESCENA VII.

Dichos, LUISA, con la máscara puesta.

LUI. Ah! aquí está!

EMI. Hermana mia!

LUI. Has visto á Eduardo?

EMI. A mi hermano? No, no le he visto.



LUI. Pero si no le has buscado... Ah! es Carlos!  
(*viéndolo, se quita la máscara.*)

CAR. Señora, ya sé por Emilia que debo á usted las mejores ausencias, y que hasta ahora no ha dejado de trabajar para disuadir á su esposo de esa inmotivada oposicion á nuestras relaciones.

LUI. Si, amigo mio, cumplo con mi deber; en prueba del aprecio y la confianza que usted me merece, voy á pedirle un favor.

CAR. Señora, usted puede disponer...

LUI. Dé usted el brazo á Emilia; á ver si ella puede encontrar en el salón á una persona á quien deseo hablar.

CAR. Señora, al momento. (*dá el brazo á Emilia, y se van derecha.*)

## ESCENA VIII.

LUISA, *después* ROSENDO.

LUI. (*sentada en el sofá.*) Tenia ya necesidad de estar sola. Qué ingratitud, Dios mio! Qué agitación! Me habrá olvidado Eduardo? Aquel paquete de cartas que encontré en su pupitre... No hay duda; la Condesa es la que ha conseguido...

(*Aparecen en el fondo un lacayo con una bandeja y Rosendo toma un vaso de agua con azucar y una cucharilla. El criado desaparece. Luisa vuelve á cubrirse el rostro.*)

Ros. Venga, venga.

LUI. El amigo de mi esposo!

Ros. Aquí esta ya el agua, mascarita!

LUI. Para mi?

Ros. Si, para que te tranquilices.

LUI. Yo no tengo necesidad de tranquilizarme.

Ros. Pero dime, ¿no eres tú la misma á quien encontré aquí antes?

LUI. No, no soy yo.

Ros. Pero si tenia un dominó tambien azul...

LUI. (*Este hombre podrá servirme.*)

## ESCENA IX.

Dichos, el BARON, *entrando derecha.*

BAR. Una camelia en el pecho... es la esposa de Guevara.

LUI. (*á Rosendo.*) Diga usted, caballero...

Ros. Señora...

BAR. (*Está hablando con su marido, y él no la ha conocido todavía*) (*se separa un poco.*)

LUI. (*á Rosendo.*) Sabe usted si Eduardo...

BAR. (*acercándose.*) Acaba de llegar, señora!

Ros. Cómo, señor Baron!

BAR. (*ap. á Luisa.*) Mascarita, tengo que decirte dos palabras sobre Eduardo.

LUI. Ah!

BAR. (*á Rosendo.*) Amigo mio, el duque con quien estaba usted jugando antes, busca un compañero para el tresillo. Si quiere usted hacerle el favor...

Ros. Cómo! El Duque! El señor Duque quiere... Pues voy á ver si llego á tiempo. Gracias, señor Baron, por el aviso. (*vase corriendo derecha.*)

BAR. Qué excelente marido! (*siguiéndole con la vista.*)

## ESCENA X.

LUISA, BARON.

LUI. Caballero, qué tenia usted que decirme?

BAR. Ante todo, señora, es preciso que usted sepa que soy amigo antiguo de Rosales.

LUI. De Rosales?

BAR. No es á Rosales á quien usted buscaba!

LUI. No conozco á ese caballero.

(*En este momento salen por la derecha y se dirigen á la puerta del foro Eduardo y la Condesa del brazo y desaparecen.*)

BAR. No le conoce! Y á aquel; le conoce usted, señora?

LUI. Eduardo!

BAR. Vé usted como le conoce,

LUI. Pero usted dice que se llama Rosales.

BAR. Dejémonos de disimulos; lo sé todo.

LUI. Todo? Pero qué sabe usted, caballero?

BAR. No debe usted temer nada, señora. Su marido de usted está jugando.

LUI. Mi marido! Pero quién es?

BAR. Quién ha de ser? Ese caballero que acabo de encontrar ahora mismo al lado de usted.

LUI. Y quién le ha dicho á usted que ese hombre es mi marido?

BAR. Sin rodeos, señora. Es usted ó no la esposa de Guevara?

LUI. Si señor, pero...

BAR. Entonces, señora, voy á ser muy franco; hay un hombre en el baile de quien usted hu-ye que es Guevara, esposo de usted, y otro á quien usted busca que es Rosales.

LUI. Pero quién es ese Rosales?

BAR. Quién ha de ser? (*con intencion.*) Un amigo íntimo de usted.

LUI. Caballero, temo comprenderle á usted. Según lo que usted dice, Eduardo ó Rosales, como usted le llama, ha dado á entender que yo soy...

BAR. Precisamente no lo ha dicho, pero...

LUI. Basta, caballero, basta (*va á retirarse.*)

BAR. Qué va usted á hacer, señora?

LUI. Qué voy á hacer? (*Si le descubro, si digo la verdad delante de esa muger á quien ama, Eduardo me aborrecerá; además, voy á promover un escándalo. Oh! Dios mio! Dios mio!*) (*se sienta en el sofá.*)

BAR. Señora, tranquilícese usted, y escúcheme.

LUI. Déjeme usted, caballero, déjeme usted! Qué quiere usted de mi? Con qué objeto me ha hecho esa revelacion?

BAR. Mi objeto, señora, era únicamente proponerla á usted un tratado de alianza.

LUI. Explíquese usted, yo no le comprendo.

BAR. Usted ama á Eduardo, no es cierto? Pues bien, yo amo á la Condesa, y un rival me la disputa.

LUI. (*levantándose.*) Pero está usted seguro de que Eduardo?..

BAR. Si señora.

LUI. Y vamos, qué es lo que usted quiere que yo haga?

BAR. Yo deseo ver á Eduardo á los pies de usted antes de diez minutos, y que la Condesa, viéndose abandonada, reconozca su injusto proceder, y me reciba á los suyos.



LUI. Pero de qué modo?

BAR. Unos cuantos renglones bastarán. «Le espero á usted en mi casa dentro de una hora.»

LUI. Y he de escribir eso á Eduardo?

BAR. Si señora; yo mismo le entregaré el billete; aunque no sea mas que para justificarse, irá al momento á echarse á sus pies, y yo entretanto procuraré ganar el tiempo perdido.

LUI. Y cree usted que bastarán esos renglones para llamarle la atención?

BAR. Si señora, lo creo. *(se oye dentro la voz de Eduardo.)* He oido su voz; ahí viene; entre usted en ese gabinete; ahí hay papel y tintero. Vengan esos renglones, y yo respondo de todo. *(Luisa entra en el gabinete de la derecha y el Barón dice al verla entrar.)* Casi, casi, me gusta mas que la Condesa.

### ESCENA XI.

El BARÓN, ROSENDO, EDUARDO, y algunos jóvenes elegantes que le rodean; despues LUISA.

EDU. *(entrando apoyándose en el brazo de Rosendo.)* Qué tal te ha ido en el juego?

ROS. Perfectamente; he ganado cinco onzas.

EDU. Voy á descansar un rato. *(se sienta.)*

ROS. Estarás cansado de saludar y de hablar; y de recibir felicitaciones por tu aparicion en el gran mundo.

BAR. Ha sido un triunfo completo; nos ha eclipsado á todos.

EDU. Dejaos de lisonjas.

BAR. Tan cierto es, que por mi parte me declaro en vergonzosa fuga; abandono el campo, y me veo en la precision de renunciar á la Condesa.

EDU. Haces muy mal.

BAR. Te he observado, y veo que vuelves...

ROS. *(ap. á Eduardo.)* Pero te atreverás á dar ese escándalo?

EDU. *(id. á Rosendo.)* Quiero darla únicamente una leccion, y que comprenda que conozco bien todavia el campo de mis antiguas glorias.

ROS. Es una prueba peligrosa, que te puede costar cara si tu muger...

EDU. La pobre está ahora lejos. Con que es decir, Barón, que me guardarás cierto rencor?

LUI. *(sale p. r la puerta izquierda, viene en medio de la escena y vé á Eduardo.)* Eduardo!

BAR. Señora .. *(acercándose.)*

LUI. Tome usted. *(señala con el dedo á Eduardo y se va puerta derecha.)*

EDU. Hola, hola! *(viendo al Barón hablar con Luisa.)* Veo que te consuelas con mucha facilidad.

BAR. Por qué?

EDU. Tu dominó azul me ha gustado mucho; tiene un aire muy elegante, y al levantarse el vestido para correr con mas facilidad, me ha enseñado un pié tan lindo!..

BAR. No, chico, no es nada.

EDU. Querrás negarlo, cuando he visto el billete?

BAR. *(Seria mejor no entregárselo y conservarlo.)* Efectivamente; el billete dice bastante.

EDU. Se puede leer sin faltar?...

BAR. Si, oye. «En mi casa, dentro de una hora.»

EDU. Lacónico, pero muy espresivo. Son pocas

palabras, pero ofrecen un vasto campo á tu esperanza. Veremos como sales y como te portas.

BAR. Si te he de decir la verdad, tengo mis escrúpulos.

EDU. Escrúpulos! Quién se atreve á hablar de escrúpulos tratándose de amor? *(todos ríen.)*

BAR. Se trata de una muger casada.

EDU. Mucho mejor!

BAR. Es decir que tú en mi lugar?...

EDU. No dudaria un momento.

BAR. Y si fuera cosa de un amigo, de una conquista tuya, por ejemplo?

EDU. Mía? Y qué importa? Es necesario que todo el mundo viva; por mi parte te doy carta blanca. En el gran mundo es indispensable pasar la vida haciendo transacciones *(todos ríen y lo celebran.)*

BAR. Bien, chico, bien; seguiré tus consejos.

### ESCENA XII.

Dichos, CARLOS.

BAR. Venga usted acá, amigo mio. Ha bailado usted ya? *(en tono muy lúgubre.)* Ha desechado usted el esplin?

CAR. Todo ha cambiado, Barón; por fin la he encontrado.

BAR. A quién?

CAR. A la muger que amo.

BAR. Me alegro, amigo mio, me alegro.

CAR. Pero ahora mas que nunca, él no quiere oír hablar de mí.

BAR. Y quién es él?

CAR. Su tutor. . un tal Guevara.

BAR. Ese viejo verde... *(ap. á Carlos señalando á Rosendo.)*

CAR. Ese?

BAR. No le conoce usted? Si; ese es.

CAR. Le he visto de noche, pero se me figura...

ROS. Por qué me mirará tanto ese joven?

BAR. Vaya, amigo mio, déjese de reflexiones amorosas, y de tristezas, y procure usted seguir los consejos de quien sabe mas que usted en esos lances. Oye, Eduardo, quiero que alienates á este joven amigo mio, muy poco afortunado en amores.

EDU. Es eso cierto, caballerito?

CAR. Y tan cierto!

EDU. Pero á su edad, debe usted confiar todavia en la fortuna, mucho mas tratándose de amores.

CAR. He procurado estudiar bien la sociedad, y para todo se necesita osadia. Yo no puedo transigir...

EDU. Siéntese usted aqui, y escúcheme. En primer lugar, no debe usted imitar á esos misántropos que huyen de la sociedad y se revelan contra ella, acéptela usted tal cual es, y no la pida usted lo que no puede dar; en una palabra, no le pida usted ni un amor verdadero, ni una amistad sincera; transija usted con ella, y siga la corriente.

CAR. No encuentro medio.

EDU. Procure usted sujetar el corazon con las dos manos; lleve usted siempre una máscara; y puesto que los hombres cuentan por vicios todas las virtudes que otros tienen, contenga usted tambien todos esos arranques de virtud,



de nobleza y de amor que para nada le servirán.

CAR. Y quién puede contener el amor?

EDU. Qué! Será usted capaz de enamorarse? Ay, amigo mio, en amores es preciso ser muy terreste y positivo. Vaya usted derecho al objeto; desprecie usted los obstáculos; no pida usted nada, porque se lo negarán. Tome usted lo que se le antoje como un verdadero pirata. Siempre hay perdón para los atrevidos: del amante tímido todo el mundo se rie.

TODOS. Bien! Bravo!

ROS. Este Eduardo habla como un libro.

CAR. Y si los obstáculos que me separan de la muger que amo, no me los creará ella? Y si la avaricia y el cálculo de un tutor, fuesen la causa de todo, qué haría usted entonces, caballero?

EDU. Una cosa muy sencilla; llegar á todo trance hasta la hermosa oprimida; arrojarme á sus pies, emplear toda mi elocuencia, persuadirla, embriagarla con mis palabras y con mis miradas. En fin, no manifestar esa timidez y ese encogimiento que ya le he dicho que para nada sirven.

ROS. Tienes razon, Eduardo, eso es lo que yo haría.

CAR. (con intencion.) Usted tambien, caballero?

ROS. Vaya si lo haría!

EDU. Nada, no hay que dudar.

CAR. Pues, señor, seguiré los consejos de usted; sobre todo, ya que tambien este caballero procura alentarme; (por Rosendo) y puesto que la fortuna se niega á buscarme...

EDU. Búsquela usted á todo trance! Animo, amigo novicio; guerra á las mugeres. Conspiracion permanente!

CAR. Prometo seguir el consejo.

BAR. Tambien yo prometo conspirar con mas constancia.

ROS. Y yo tambien!

CAR. (á Rosendo.) Caballero, la decision que veo en usted, es lo que mas me alienta.

ROS. Me alegro infundirle á usted valor, y voy á darle el ejemplo. (se oye la orquesta que toca una polka.) Voy á polkar ahora mismo, voy á ver si puedo hacer saltar el corazon de alguna de esas hermosas. Al salon, amigos, al salon.

TODOS. Vamos!

### ESCENA XIII.

EDUARDO, solo.

Ja, ja, ja! Perfectamente! Veo que pagais un tributo á mis antiguas glorias. Yo vivía tranquilo y lejos de este mundo engañoso que tantos disgustos ofrece, pero atribuíais mi retiro á falta de valor, á una derrota momentánea, y habeis herido mi amor propio; me habeis hecho abandonar los encantos de una vida menos agitada, pero mas dulce. Me habeis arrojado el guante, y aqui estoy ya para recogerlo. Vereis como todavia no he muerto, y puedo daros mas de una leccion. (mira al salon.) Bien, mis queridos discipulos, bien! El Baron dando el brazo á un dominó azul; el otro joven gravemente ocupado, y mi amigo Valdivieso, á pesar de sus años, coqueteando con una maja! Animo, amigos míos, que el

amor os guie y que la fortuna os ayude. Son las dos y media... (mirando el reloj.) La Condesa me espera en su gabinete, y debo tener con ella una explicacion. Ya es hora. (vase izquierda.)

### ESCENA XIV.

CARLOS, EMILIA del brazo; despues el BARON y LUISA: luego VALDIVIESO y una máscara vestida de MAJA. Salen por la puerta derecha y atraviesan la escena entrando por la puerta del fondo.

CAR. Es preciso que yo la hable á usted, pero muy despacio.

EMI. Caballero, eso no es posible.

CAR. No hay remedio. (vanse.)

LUI. (al Baron.) Le digo á usted que no puede ser.

BAR. Le juro á usted, señora, que sigo en todo las instrucciones de su esposo de usted.

ROS. Acepta, hermosa maja, ó moriré de amor á tus pies.

MAJA. Eso es demasiado.

ROS. No es demasiado. Tú no sabes lo que este pecho encierra. Tú no conoces los efectos de un estallido de mi corazon!

(Dice estas palabras con un entusiasmo ridículo y al llegar á la puerta del foro, cae el telon.)

### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, sale por la puerta izquierda mirando el reloj.

Son las tres y cuarto, y no ha venido! Los convidados han pasado al *bousfet*. Querrá burlarse otra vez de mi? No, sus palabras indican otra cosa; me habló antes en unos términos, que en mi juicio no hay que dudar de su cariño; por fin ahora nos veremos, si es que no falta. No hay cuidado, aqui está. (mirando al fondo.)

### ESCENA II.

EDUARDO, la CONDESA, sale sin dominó y con el traje de baile.

CON. Mucho he tardado, no es verdad? Dispénsame usted. (se sienta.)

EDU. Seria un ingrato si tratára de quejarme. Pero qué tiene usted, Condesa? Está usted inquieta; noto en usted cierta agitacion...

CON. Si, lo estoy; hace una hora me han asaltado ciertos temores, que no puedo desechar de mi tan facilmente.

EDU. Temores! (pauza.)

CON. Eduardo, es cierto que usted me ama?

EDU. Y puede usted dudarlo, Condesa?

CON. El rencor se abriga frecuentemente en el corazon de ciertos hombres; y recuerdo que un dia hice cuanto pude por humillarle á usted á mis pies

EDU. A qué recuerda usted, Condesa, cosas que ya pasaron?



CON. Yo debí entonces castigar su orgullo, dándole una lección; y la verdad, temo encontrar una venganza donde busco un perdón.

EDU. (La conciencia te remuerde!) Pero es locura recordar...

CON. Si, Eduardo; no puedo menos de recordarlo, y es una idea que no se aparta de mi; en lugar del amante lleno de alegría al contemplar su felicidad, espero hallar al hombre vengativo que me diga: «He ganado»

EDU. (Veo que la lucha es igual.) No sé qué responder á semejantes cabilaciones. Condesa, no está usted bastante satisfecha de su belleza, para estar también segura del amor que me inspira?

CON. Quisiera creerle á usted.

EDU. Veo que insiste usted demasiado.

CON. Y si yo tuviese motivos para dudar de su amor?

EDU. Es imposible! (sentándose á su lado.)

CON. Eduardo, usted ama á otra mujer.

EDU. Yo!

CON. Es inútil que usted lo niegue; es la esposa de Guevara.

EDU. La esposa de...

CON. Puede usted jurarme por la fé de caballero, que la esposa de Guevara le es á usted indiferente?

EDU. Puedo jurarlo. Está usted satisfecha?

CON. Si, lo estoy, y me alegro también por usted; porque esa mujer no es digna de que usted...

EDU. Quiere usted explicarme, Condesa?..

CON. Se lo diré á usted reservadamente. La esposa de Guevara es demasiado alegre, y...

EDU. Condesa, usted está equivocada, y no tiene seguramente motivo..

CON. No me he equivocado, yo misma la he sorprendido en mi gabinete esta noche escribiendo un billete.

EDU. Un billete! Pero, Condesa, si la esposa de Guevara no está en Madrid.

CON. Está en Madrid, y yo la he visto.

EDU. Es un error.

CON. Yo misma la he convidado, y mi modista la ha hecho el dominó; yo misma la he visto entregar el billete á uno de los jóvenes que asisten frecuentemente á mis reuniones; por último, yo misma la he visto salir con él del brazo. Quiere usted más?

EDU. Vamos, Condesa, le digo á usted que esa mujer no es capaz...

CON. Me llama la atención el interés con que usted la defiende!

EDU. La defiende, Condesa, porque se la calumnia.

CON. Poco á poco, Eduardo; esa sería una acción indigna, y yo...

EDU. Perdóne usted, Condesa; pero, tengo la seguridad ..

CON. Pero á qué viene esa indignación tan exagerada?

EDU. Condesa, esa mujer es esposa de mi mejor amigo. Esa es la única causa del interés con que la defiende. Pero si usted quiere darme una prueba de aprecio, dígame usted el nombre del que la acompañaba.

CON. Yo no debo revelar ..

EDU. Lo suplico, Condesa, lo suplico.

CON. Pues bien, es ..

## ESCENA III.

Dichos, el BARON que aparece por la puerta del fondo; la Condesa lo vé.

CON. Ahora no.

EDU. Pero dígame usted al menos...

CON. Antes de que el baile concluya...

EDU. Ah!

BAR. (Tiempo perdido; no consigo nada.) (alto al verlos.) Si molesto...

EDU. De ninguna manera.

CON. Le habia prometido á usted el último vals, y usted venia... Dispénsame usted, estoy un poco mala.

EDU. (Condesa, no me ha dicho usted todavía...)

CON. Le he dicho á usted que ahora no, y esa insistencia con que usted lo reclama, me molesta mucho. (vase puerta derecha.)

## ESCENA IV.

EDUARDO, el BARON.

EDU. (No saber yo de fijo...)

BAR. Qué tienes, Eduardo?

EDU. Yo? Nada. Creí que habias abandonado el baile.

BAR. Si, pero he vuelto. He querido acompañar hasta su casa á aquella mujer de quien antes me digistes. . pero...

EDU. Qué mujer?

BAR. Aquella para cuya conquista me animaste!

EDU. Si, eh? Y dime, dime?...

BAR. Es un angel, amigo mio, es un angel.

EDU. Bien, hombre, bien.

BAR. Pero, qué tienes?

EDU. No tengo nada... Con que vamos, has fracasado?

BAR. No lo creas.

EDU. Entonces, dime. .

BAR. Yo he seguido fielmente tus consejos.

EDU. Si, hombre, si; ya recuerdo que te aconsejé...

BAR. Es... Cállate ahora. (viendo entrar á Rosendo.)

EDU. Dímelo, hombre.

BAR. Silencio ahora.

## ESCENA V.

EDUARDO, BARON, VALDIVIESO.

ROS. (tirándose en el sofá.) Uf, me he comido medio pavo trufado!

EDU. (ap., con cólera.) Con que esto es decir que no podré saber nada?

BAR. Qué es eso, amigo mio?... Cómo ha ido de aventuras? (á Rosendo.)

ROS. Recuerda usted aquella maja tan flexible y tan airosa?

BAR. Si, recuerdo...

ROS. Una vieja con una nariz muy prolongada, y una barba demasiado saliente. Como está bastante ligera de carnes, me pareció tan vaporosa... (levantándose.) Oh! Venus, Diosa de la hermosura!.. Qué te hecho yo para que me trates con esa crueldad?

EDU. Pero hombre, quieres decirme .. (al Baron.)

BAR. Cállate por Dios, que el marido nos está escuchando. (señalando á Rosendo.)



EDU. Pero el marido, de quién?

BAR. (bajo.) El marido de aquella joven del retrato que vimos en Aranjuez. Qué te parece? Eh!... Adios, chico, adios, adios. (se va riendo foro.)

### ESCENA VI.

EDUARDO, ROSENDO.

EDU. Pero, señor, el marido de aquella del retrato que vimos en Aranjuez... (después de reflexionar.) Ah!

ROS. Qué tienes?

EDU. Dime, Rosendo; todo el mundo te ha creído efectivamente el marido de la señora de Guevara?

ROS. Bastante trabajo me ha costado sostener mi papel.

EDU. Pues señor, ya no cabe duda. El Baron ha creído arrebatarte tu esposa y la querida al amante.

ROS. Qué me dices?

EDU. Qué he de decir! Que siempre tienes la cabeza á pájaros.

ROS. Pero hombre, espíciate al menos.

EDU. Ten entendido que Luisa me ha visto del brazo con la Condesa, y ha querido vengarse marchándose con el Baron.

ROS. Calla, hombre, calla!... Tu esposa está á quince leguas de aquí.

EDU. Está aquí te digo; á lo menos estaba hace poco; el Baron la ha acompañado, pero miente, miente, ella no es capaz de recibirle en su casa. No es verdad, Rosendo, que el Baron es un miserable? Respóndeme, amigo mio, tengo necesidad de que me respondas.

ROS. Si, hombre, si te responderé! Tu esposa ha recibido una educacion excelente; pero cómo quieres tú que yo vaya á asegurar...

EDU. Tienes razon; mientras mas grande es la inocencia, con mas facilidad se la sorprende. El Baron pagará bien caro su atrevimiento. (se dirige á la puerta.)

ROS. Poco á poco, amigo mio; óyeme. El Baron cree que yo soy Guevara; es decir, que su principal intencion ha sido burlarse de mi, que yo no puedo tolerar...

EDU. (Ella no puede faltarme.)

ROS. Yo he recibido la mayor parte de la ofensa, y necesito tambien reparacion.

EDU. Tú no tienes que meterte...

ROS. Te digo que me dejes obrar como debo. Tú eres el ofendido por el hecho, bátete con él si quieres; yo soy el ofendido por la intencion, y tambien debo batirme.

EDU. Pero oye, hombre, Rosendo.

ROS. Nada, no oigo nada; yo me llamo ahora Guevara, déjame. (se va hacia la puerta derecha, y al llegar á ella le dice Eduardo.)

EDU. La ves? La ves allí? Mira bien si es ó no mi esposa.

ROS. La misma; y tu hermana tambien.

EDU. Mi hermana!

ROS. Y del brazo con aquel joven tímido... Déjame, amigo mio, no me contengas, voy á buscar al Baron! (vase.)

### ESCENA VII.

EDUARDO, después CARLOS; en seguida LUISA, después EMILIA.

EDU. Procuremos manifestar la mayor tranquilidad, y así sabré la verdad. Hola, caballero! Cómo ha sido? Ha variado la mala fortuna?

CAR. Si señor; ahora tengo algunas esperanzas en la felicidad.

EDU. Esperanzas, eh? Si, ya le he visto á usted con un dominó azul.

CAR. Es verdad.

EDU. Usted se habrá propuesto continuar la conquista de su desconocida, si es que no la conoce; tendrá usted el proyecto de arrostrar todos los obstáculos.

CAR. Si usted supiera que hermosa y que sencilla es!.. Seria un crimen atentar contra su candor; no podrá haber trofeo en semejante conquista. Al contrario, hubiera sido en mi una cobardia.

EDU. No ha seguido usted mis consejos, pundoñoso joven, y debo estarle sumamente reconocido.

### ESCENA VIII.

LUISA Y EMILIA han salido por la puerta derecha y han oido las ultimas palabras. Emilia se adelanta para abrazar á su hermano, Luisa pasa por detrás y se coloca al otro lado.

EMI. Querido Eduardo!

EDU. Hermana mia! (abrazándola.)

CAR. Como!

EMI. Eduardo, el señor es don Carlos de Ulloa, es el joven de quien antes te he dicho...

EDU. Caballero, es usted un hombre de honor, y merece la mano de mi querida hermana.

EMI. Que oigo!

CAR. Emilia!

LUI. Eduardo!

EDU. Usted, señora... (vá á abrazarla y se contiene.)

### ESCENA IX.

Dichos, ROSENDO, el BARON. Antes de salir se les oye disputar dentro.

EDU. Es la voz de Rosendo!

ROS. (salen ahora.) Le digo á usted que es una accion indigna, y que si la intencion de usted ha sido ofenderme...

BAR. Yo no debo contestar á usted. Daré mis esplicaciones, y después, y si usted se empeña, estoy á sus órdenes.

### ESCENA ULTIMA.

Dichos, la CONDESA.

CON. Señores, he sabido que han mediado contes- taciones entre estos caballeros, y sentiria que en mi casa hubiese el menor disgusto.

ROS. No puede evitarse, señora, hay cuestiones...

EDU. Te suplico que calles, y que desistas. Condesa, presento á usted á mi esposa.

CON. Su esposa!

Todos. Su esposa!

EDU. (espresamente á la Condesa.) Por un rasgo de orgullo que no tiene defensa, adopté, señora,



mi segundo apellido al retirarme del gran mundo. Sus hermosos ojos y el recuerdo de mi pasada derrota, me sacaron de mi retiro, y quise darla una leccion; pero usted adivinó mis intenciones con esa perspicacia y ese tacto esquisito que siempre le han distinguido... (en alta voz.) Si, Condesa, he aprovechado los encantos del carnaval para recordar por algunos momentos mi antigua vida de soltero; pero prefiero la tranquilidad doméstica.

BAR. (El campo es mio.)

EDU. Vuelvo otra vez al lado de mi esposa, esperando que me perdone este pequeño deslíz. Los que no comprenden mas delicias que las que ofrece la alta sociedad, se reirán al verme gravemente ocupado con mi escopeta y con mi caña de pescar; pero ofrezco despreciar sus criticas burlonas. La felicidad me ha hecho invulnerable. (abrazando á su esposa.)

LUI. Si, querido Eduardo, le perdono; pero no volverás...

EDU. Te lo prometo.  
CON. Yo tambien le dispenso esa calaverada, digna de sus buenos tiempos.

EDU. Si, Condesa; pero una calaverada que en mi actual posicion ofrece grandes peligros. He pasado algunas horas de tormento, he sufrido mucho,

Pero llevo en mi conciencia este precepto grabado, que siempre junto al pecado estuvo la penitencia.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion de 4 de febrero de 1852.—Antonio Guerola.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

ESCEÑA IX.  
Dicha, Rosendo, el hermano de Eduardo.  
EDU. Es la voz de Rosendo.  
ROS. (salen corriendo.) Le digo á usted que es una accion indigna, y que si la intencion de usted ha sido ofenderme...  
EDU. Yo no debo contestar á usted. Dese mis esplicaciones, y después, y si usted se empeña en estar á sus ordenes.  
ESCEÑA ULTIMA.  
Dicha, la Condesa.  
CON. Señores, he sabido que han meditado contestaciones entre estos caballeros, y sentida que en mi casa debiese el menor disgusto...  
ROS. No puede evitarse, señora, hay cuestiones...  
EDU. Te suplico que calles, y que desistas. Condesa, presento á usted á mi esposa.  
CON. Su esposa!  
EDU. Todos su esposa!  
EDU. (aprovechando á la Condesa.) Por un rasgo de orgullo que no tiene defensa, noble, señora,

ROS. Qué me dices? Que siempre tienes la casa á pájaros.  
ROS. Pero hombre, espícale al menos.  
EDU. En entendiéndose que Luis me ha visto del brazo con la Condesa, y ha querido vengarse marchándose con el baron... Tu esposa está á casa. No es verdad, Rosendo, que el baron es un miserable? Respondeme, amigo mio, tengo necesidad de que me respondas...  
ROS. Si hombre, si te responderé! Tu esposa ha recibido una educacion excelente; pero cómo quieres tú que yo vaya á asegurar...  
EDU. Tienes razon; mientras mas grande es la inocencia, mas facilidad se la sorprende.  
ROS. El baron pagará bien caro su atrevimiento.  
EDU. (dirigiéndose á la puerta.)  
ROS. Rosendo, que amigo mio; óyame. El baron cree que yo soy guerrero; es decir, que según su ciego intencion ha sido bularse de mí, que yo no puedo tolerar...  
EDU. (Ella no puede callarme.)  
ROS. Yo he recibido la mayor parte de la ofensa, y necesito tambien reparacion.  
EDU. Tú no tienes que meterle...  
ROS. También que me mejores, como como debo. Tú eres el ofendido por el hecho, tú te con él si quieres, yo soy el ofendido por la intencion, y tambien debo darme...  
ROS. Nada, no digo nada, yo que llamo ahora á Rosendo, déjame que me vaya á la puerta, déjame, y al llegar a ella le dice Eduardo...  
EDU. La voz! La voz! ¿Qué bien si es ó no mi esposa? La misma; y tu hermana tambien.  
ROS. Y del brazo con aquel joven tímido...  
EDU. Jamas, amigo mio, no me contengas, voy á buscarte al baron! (vase.)  
ROS. (vase.)



El premio grande, o 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10	
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3	
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18	
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4	
El pronunciamiento de Triana, a. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros. o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2	
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13	
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	5	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11	
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Breña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5	
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Esporial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5	
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8	
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4	
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5	
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5	
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	6		
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3	4	
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11	
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3	6	
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7	
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moxa de meson, o. 3.	5	12	
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6	
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3	
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9	
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6	
El Usurero, t. 1.	2	4	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2	
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11	
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Corona de Ferrara, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cantinera, o. 1.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Calderona, o. 5.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6	
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9	
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9	
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3	
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Los celos, t. en 3.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6	
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9	
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	
Honor y amor, o. 5.	4	9	La doble caza, t. 1.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los dos Fóscais, o. 5.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Ilusiones, o. 1.	1	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7	
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3	
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
			Los Dos rivales, o. 3.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5	
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5	
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.						



La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Pbr casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios; ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	6	13	Quien á hierro mata.... o. 1.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	5	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	3	2	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	4	5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	1	3	o, 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	2	5	pueblo, t. 5.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	1	3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	5	Rita la española, t. 4.	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	5	8	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	2	10	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	4	7	corial, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Margurita de York, t. 3.	3	4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Remont, t. 3.	3	11	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	1	10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	3	2
t. 2.	2	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	2	8	Trapisondas por bondad, t. en 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Mongé seglar, o. 5.	3	9	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	3	15	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
Megani, t. 2.	4	4	de conciencia, t. 3.			
Maria Calderon, o. 4.	2	3	Valentina Valentona, o. 4.			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1	3	7	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	8	Un buen marido! t. 1.			
tan Mendoza, t. 2.	4	11	Un cuarto con dos camas, t. 1.			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	3	5	Un Juan Lanas, t. 1.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	4	11	Una cabeza de ministro, t. 1.			
castillo de Villemeux, t. 5.	3	5	Una noche á la intemperie, t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	3	7	Un diablillo con faldas, t. 1.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	3	4	Un pariente millonario, t. 2.			
lanes duendes, o. 3.	4	4	Un avaro, t. 2.			
No hay miel sin hiel, o. 3.	2	4	Un casamiento con la mano izqda. t. 2.			
No mas comedias, o. 3.	2	4	Un padre para mi amigo, t. 2.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	4	Una broma pesada, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	1	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
Ni por esas!! o. 3.	2	8	Un dia de libertad, t. 3.			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	1	1	Uno de tantos bribones, t. 3.			
Oja y nariz!! o. 1.	2	4	Una cura por homeopatía, t. 3.			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	3	Un casamiento á son de caja, ó las			
Otra noche toledana, ó un caballero	3	12	dos vivanderas, t. 3.			
u una señora, t. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 1.			
Percances de la vida, t. 1.	2	5	Una conspiracion, o. 1.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	3	11	Un casamiento por poder, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	11	Una actriz improvisada, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	10	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	3	3	Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	2	3	Un corazon maternal, t. 3.			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	3				
Lorena, t. en 5.	3	3				
Por no escribirle las señas, t. en 1.	2	3				

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

### PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático:

En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.